

JOSE MANUEL GONZALEZ

Universidad de Alicante

DON QUIXOTE DE LA MANCHA EN INGLATERRA

DON QUIXOTE DE LA MANCHA EN INGLATERRA

JOSE MANUEL GONZALEZ

Universidad de Alicante

No sería exagerado afirmar que **El ingenioso hidalgo Don Quixote de la Mancha** (1605) es un libro fundamentalmente universal. No conoce fronteras ni limitaciones de tiempo y espacio. Su dimensión es tan abierta como las mismas llanuras manchegas, donde tuvieron lugar sus inauditas hazañas y liberadoras empresas. Su calidad y trascendencia no sólo son literarias y lingüísticas. En el **Quixote** (1) hay vida, sabiduría, humanidad y esperanza. Es un retrato de la naturaleza humana en confrontación y en camino. Es la obsesión y el delirio del ser humano en busca de sus ideales utópicos que enmarcan y dan sentido al existir. No se trata tanto del fracaso ante la no-consecución del deseo cuanto de la continua lucha con la adversidad enmascarada.

A veces se ha podido pensar que se trata de una obra desencarnada, de fantasía sin raíces en la historia y en el devenir humano. Nada más lejos de ello. Si el **Quixote** significa algo es precisamente compromiso con lo que el hombre es. Por eso, la historia debe de convertirse en utopía. Nos crea el imperativo de mantener a toda costa la ilusión por lo ilusorio. E. C. RILEY, en **Teoría de la novela en Cervantes**, afirma al respecto: «Cervantes... pudo conseguir en el Quijote esa extraordinaria ilusión de experiencia humana, que no es una reducción ni una deformación de esa experiencia humana, sino un esclarecimiento de su naturaleza» (2). Es, pues, esta sintonía con lo profundo del hombre y la forma de contarle y decirlo a través de las aventuras, o mejor de las desventuras, del caballero Don Quixote y de su escudero Sancho, lo que hace del **Quixote** una obra única, inmortal e irreplicable, accesible a cualquier cultura o literatura y traducible a cualquier lengua o pensamiento. Así encontramos estudios comparativos del **Quixote** con autores clásicos, como pueden ser Virgilio u Ovidio (3), y traducciones a las lenguas más remotas. En definitiva, se puede decir que esta obra genial de Miguel de Cervantes (1547-1616) es patrimonio universal, es cultura y sabiduría común. De aquí que el **Quixote** también, y como en otras naciones, haya tenido desde casi la fecha de su publicación una gran acogida en tierras inglesas y

su influjo se haya hecho notar de forma ostensible en la vida y cultura anglosajona y sobre todo en la literatura, como nuestro presente estudio intentará de mostrar.

Las relaciones entre Inglaterra y España por aquel entonces no atravesaban por un buen momento. Cercado estaba todavía el recuerdo del resastre de la Armada Invencible (1588), que venía a significar la preponderancia marítima de los países del norte de Europa sobre los países mediterráneos (4) y, en concreto, España. Por otra parte, este incidente no fue sino el resultado de la tensión existente entre ambas naciones por motivos religiosos y que originaron lamentables sucesos, como el de la ejecución de María Estuardo, esposa de Felipe II, en 1587, bajo el reinado de Isabel I de Inglaterra. Sin embargo, esto no fue obstáculo alguno para que en ambos países se desarrollasen dos literaturas de gran altura, no siendo exagerado el afirmar que estaríamos ante uno de los momentos de máximo esplendor de la literatura universal. En Inglaterra sería la época isabelina, así llamada por coincidir con el reinado de Isabel I (1558-1603), y en España nuestro Siglo de Oro. Afortunadamente las diferencias políticas y religiosas no se dejaron sentir en el intercambio literario, existiendo influencias mutuas, si bien el influjo de la literatura española sobre la literatura inglesa de la época, como bloque, parece ser superior.

La admiración por el *Quixote* no tardó en llegar a Inglaterra, y pronto apareció la primera traducción del mismo al inglés. Fue debida a Thomas Shelton, en 1612, y puede calificarse de excelente (5). No menos decisiva para los estudios cervantinos y literarios en general fue la circunstancia de que en la Inglaterra isabelina otro escritor genial apareció en el firmamento estelar de las letras. Y éste no fue otro que William Shakespeare (1584-1616), el actor dramaturgo de Stratford-upon-Avon. Si España tuvo en Cervantes su genio universal, Inglaterra tuvo en Shakespeare su mejor réplica. Entre ambos parece ser que no hubo una relación o influencia directa. Además, se dedican a géneros literarios distintos. Son dos mundos diferentes por su forma, intereses y producción. Ahora bien, existen puntos de comparación posibles y de los que la crítica ha dado buena cuenta. Estas publicaciones y estudios abarcan diversos aspectos globales y temas monográficos, dada la amplia producción literaria de estos autores. Y también, como veremos, se centran en torno a Don Quixote, comparándolo con alguno de los numerosos personajes shakesperianos, como puede ser Hamlet.

En primer lugar abundan los estudios biográficos comparati-

vos. Entre ellos merecen citarse los llevados a cabo por M. GONZALEZ RUIZ, que puede consultarse en la biblioteca del Museo Británico de Londres, con el título de *Dos genios contemporáneos: Cervantes y Shakespeare*; por J. F. KELLY, titulado *Cervantes and Shakespeare*; por J. J. WALSH, en su libro *Cervantes, Shakespeare and some Historical Backgrounds*, y por E. ARDURA, con su *Shakespeare and Cervantes*. Son trabajos de no mucha extensión y que sirven para tener un primer contacto y conocimiento de la vida y obra de estos dos monstruos de la literatura de todos los tiempos.

El otro gran bloque de investigaciones comparativas tiene por objeto el estudio de los personajes, creados por ellos. En el caso del libro de M. K. TRINKER, *Las mujeres en el D. Quixote de Cervantes, comparadas con las mujeres en los dramas de Shakespeare*. Sin embargo, el personajes shakesperiano que se presta más a un estudio literario comparativo con Don Quixote es, sin lugar a dudas, Hamlet, el príncipe danés. Como muestra de ello baste el artículo de S. DE MADARIAGA *Hamlet and D. Quixote* (6). Creemos que ésta es la línea más fructífera y acertada de investigación en el campo de los estudios comparativos de la producción cervantina con la shakesperiana. Lo demás es buscar paralelos inexistentes o externos, como pueden ser las coincidencias estrictamente temporales. Pero si se quiere llegar a entrever una relación más estrecha y profunda, hay que ir más al espíritu de sus escritos que a la letra de los mismos. Habría que optar más por una relación de temas o contenidos que puramente literaria, en el sentido más estricto del término. A este nivel, las semejanzas se acentúan. No importa el revestimiento de fábula o fantasía que sus ideas o intuiciones puedan tener. Encontraremos a dos genios hermanados por las preocupaciones de una época de contrastes, que llegaron al corazón de lo humano y supieron, a través de sus personajes, dar forma y palabra a las aspiraciones más hondas del ser humano. M. C. BRADBROOK, en *Shakespeare and Elizabethan Poetry*, escribe:

«His instinctive judgment... would not prevent the whole concourse of gentlemen and citizens at the Globe from feeling at home in his world of common humanity and seeing it as the reflection of their own» (7).

En este sentido podemos decir que en Shakespeare también hay «Quixotes». Se me ocurre pensar en el enamorado Romeo, que vive de su amor constante por Julieta, su inalcanzable Dulcinea; en Coriolano, el intrépido y bravo general romano que

sale en busca de batallas sin tregua para saciar su sed de poder y de dominio, y conquistar así innumerables reinos y «Baratarias», o en el trágico destino del intachable Tito Andrónico, contra quien la adversidad arremete una y otra vez, acabando con sus ilusiones y cordura.

Otra característica común que debiera de tenerse en cuenta es la importancia que tanto Shakespeare como Cervantes dan a lo popular. Sus respectivas producciones literarias no se entienden sin una referencia forzosa a sus raíces populares. Lo popular se trasluce y siente en sus escritos. Básicamente la dicción del teatro de Shakespeare y la de la novela de Cervantes no es otra que la del pueblo. Sus inspiraciones y anhelos han salido de él, han tomado su lenguaje y han servido para su divertimento e instrucción. Sin esa simbiosis vital con lo popular, sus obras habrían sido irrealizables. Esto es suficiente para demostrar no sólo la posibilidad, sino la perfecta legitimidad de un estudio comparativo de estos príncipes de las letras, al existir una base común de intereses y preocupaciones. Pero con Shakespeare no se agota la riqueza del **Quixote**, porque encierra suficientes recursos y posibilidades que pueden servir a cualquier escritor en cualquier tiempo.

Hacia mediados del siglo XVII, el **Quixote** es una novela reconocida y citada (8). Si bien, ya antes existen referencias directas al mismo en obras de la literatura inglesa, como ocurre en la obra de teatro **The Knight of the Burning Pestle** (1608), de FRANCIS BEAUMONT (c. 1584-1616), aunque es improbable que su autor hubiese leído la novela de Cervantes. Es una obra burlesca y graciosa. Expresa las opiniones y puntos de vista de un aristócrata sobre el Londres de la época. En ella un aprendiz es elevado al rango de caballero y representa el papel de Don Quixote. F. Beaumont estaba familiarizado con la literatura española de la época y en particular con Cervantes, cuyas obras le servían de fuente de inspiración y de las que tomaba el material pertinente para la construcción de sus obras. Otra obra, donde aparecen con mayor claridad elementos quijotescos es **Hudibras** (1663), de SAMUEL BUTLER (1613-1680). Es un poema heroico-burlesco, consta de tres partes, que a su vez están divididas en cantos. La tercera parte se publicó en 1678. Nos habla de los presbiterianos, independientes, y el resto de movimientos religiosos, que, calificándose a sí mismos de santos, contribuyeron a derrocar la monarquía. Es el documento más notable de la reacción contra el puritanismo durante la Restauración. El argumento-base y el propio nombre proceden de **The Faerie Queene**, de EDMUND SPENSER (1552-1599). Las influencias más sobresa-

lientes son las de Cervantes y Rabelais. **Hudibras** es una obra claramente quijotesca. Se podría decir que es una de las obras de la literatura inglesa que mejor reflejan de una manera directa el **Quixote**. En primer lugar encontramos referencias explícitas a Don Quixote: «With greater Troops of Sheep h'had fought / Then Ajax, or bold Don Quixot» (9); a Sancho Panza en el episodio de su mantenimiento: «As Sancho on a blanket fell.» (10), y a la misma Mancha, patria de Dulcinea del Toboso: «Did not the Great La Mancha do so / For the Infanta Del Toboso?» (11). En segundo lugar tenemos otros pasajes con una referencia menos clara y explícita. Así, en el canto I de la primera parte, verso 325, se dice: «And though knights Errant, as some think...». En tercer lugar hay episodios paralelos con una mayor o menor evidencia. Entre ellos destacamos los siguientes: «He clapp'd them under th'Horses Tail» (1.2, 843). «Call'd upon his Mistress name» (1.3.478). «What Glories must a whipping have?» (2.1. 276). La proposición de que Hudibras se dé latigazos, probablemente tiene su origen en el consejo, dado a Sancho, para que se dé latigazos y así liberar a Dulcinea de su encantamiento. También se alude en Hudibras a una falsa segunda parte (2.3.992), como sucede en el **Quixote**, de CERVANTES, donde se hace mención de una falsa segunda parte. Sin embargo, estas posibles líneas de comparación no deben de exagerarse:

«Butler may have been influenced by then and certainly adapted several features from **D. Quixote** and the **Vergile Travesti**, but none of these influences was radical: he created a new form, in which several sources may be recognized but which was essentially original». (12).

Finalmente no podemos olvidar que Don Quixote y Sancho Panza son los modelos de Sir Hudibras y Ralpho.

Será sobre todo en el siglo XVIII, cuando la influencia del **Quixote** en Inglaterra se hará más palpable. Algún crítico como A. Navarro González ha visto semejanzas entre Don Quixote y Robinson Crusoe (13). Creemos que las mismas, si las hay, son muy genéricas. No parece ser demasiado convincente el hecho de que sea un libro de aventuras, según el título de la novela (**Strange Surprising Adventures of Robinson Crusoe**, (1719) o el que sean dos, Robinson y Friday, los personajes centrales de esta novela. El influjo del **Quijote** llegará a su máxima expresión en la obra de Henry Fielding (1707-1754). El escribió **Don Quixote in England** (1734), que es una sátira contra la corrupción en las elecciones. Sin embargo, es en **Joseph Andrew** (1742),

donde se dan los paralelismos más interesantes. Ya en el mismo título de la obra (*The History of the Adventures of Joseph Andrews, and of his Friend Mr. Abraham Adams. Written in Imitation of the Manner of Cervantes, Author of D. Quixote*) se hace mención explícita del maestro, Cervantes, y de su mejor obra, el *Quixote*. Con esta novela, Fielding quiso dar paso a nuevos estilos ante el auge tomado por *Pamela; or Vertue Rewarded* (1740), la célebre novela de SAMUEL RICHARDSON (1689-1751). Ambos libros constituyeron una auténtica innovación. Los héroes de estas novelas empiezan a ser de carne y hueso. Fielding abandona el tono autobiográfico y en primera persona y adopta el relato impersonal y descriptivo, que le otorga la plena libertad de dominar a sus personajes y describirlos no tal como se ven o se desea verlos, sino como él los ve y quiere percibirlos. Estas innovaciones abren nuevos horizontes en la consideración de la imaginación narrativa. *Joseph Andrews*, en ciertos aspectos, se puede considerar una obra innovadora dentro de la génesis y desarrollo de la novela inglesa, y precisamente su novedad parcial le viene de Cervantes, entre otros:

«From Cervantes in exploring the relation between the privately good and the publicly ridiculous, with the result that in *Joseph Andrews* he produced a novel in which the dangers of convention and ambiguities of innocence are explored for the first time in English fiction» (14).

Aún podemos encontrar elementos quijotescos en otra gran obra de HENRY FIELDING. En *The History of Tom Jones, a Foundling*, (1749), cuyo tratamiento de trivialidades, mediante un estilo elevado, es quizás de origen cervantino y donde por cierto hay una referencia a Quevedo (15), el insigne poeta, escritor satírico y crítico, muerto en Villanueva de los Infantes. La crítica literaria ha sido consciente de los rasgos comunes entre Cervantes y Fielding, así como entre sus obras, y *Joseph Andrews* en particular (16).

Todavía dentro del siglo XVIII, pero ya en su segunda mitad, volvemos a hallar reminiscencias del *Quixote* en TOBIAS SMOLLETT (1721-1771), quien en *The Adventures of Sir Launcelot Greaves* (1762) hace un curioso intento de adaptación del *Quixote* a la mentalidad de la época. Para ello crea la figura de un reformador tan altruista y benévolo que da la sensación de haber perdido la cordura y lucidez. Sin embargo, esta imitación no fue todo lo afortunada que cabía esperar (17). Su interés por Cervantes le había llevado a traducirle y a imitarle en esta obra

en concreto, que no es sino la historia de un caballero errante en la Inglaterra de aquel tiempo. Su esfuerzo, sin embargo, resultó un tanto baldío: «Smollett was wholly incapable of the kind of irony we find in *D. Quixote*» (18).

Nuevas referencias del *Quixote* aparecen en LAURENCE STERNE (1713-1768), *The Life and Opinions of Tristram Shandy, Gentleman* (1759-1767) es una novela un tanto irónica, ya que realmente la vida, que se cuenta, no es la de Tristan Shandy, sino la de su tío, y las opiniones que se expresan no son otras que las de su padre. Es más, Tristan, el protagonista y narrador, no interviene durante gran parte de la novela. Los personajes (Walter Shandy, tío Toby y el cabo Trim) son eminentemente irónicos y humorísticos. Tío Toby y el cabo Trim vendrían a ser variaciones muy conseguidas de Don Quijote y Sancho. Esta novela, que según la intención de su autor debería de salir en fascículos cada año, está influenciada por la teoría lockiana de asociación de ideas. El mismo Sterne advierte ciertos paralelos o semejanzas de estilo de esta novela con las comedias de Cervantes. Así, al escribir a Garrick le confiesa que de los volúmenes tercero y cuarto podía sacarse una «Cervantic comedy» (19). En *A Sentimental Journey through France and Italy* (1768), se vuelve a observar con claridad la huella de sus maestros, Cervantes y Rabelais (20), así como el influjo de la novela picaresca. Hubo incluso un *Quixote* femenino. Fue el *Female Quixote* (1752), de CHARLOTTE LENNOX, donde una mujer pierde la cabeza de tanto leer narraciones heroicas.

En el siglo XIX, el siglo de la revolución industrial, que tuvo su cuna en Inglaterra, *Don Quixote* siguió estando presente en la literatura inglesa de entonces. En esta época aparecen estudios críticos de calidad, sobre el *Quixote* dada la pericia y el conocimiento de sus autores. Esto vino a significar dos cosas. En primer lugar, que la novela inmortal de Miguel de Cervantes era considerada una obra literaria de primer orden y, en segundo lugar, que el *Quixote* había calado en lo profundo de la civilización inglesa, adquiriendo carta de ciudadanía por méritos propios.

Obviamente, el autor, que en principio estaría más en línea con el *Quixote* por su temario y tratamiento, sería Sir Walter Scott (1771-1832), que si bien nació en el siglo XVIII, se le considera un escritor del XIX, ya que casi toda su producción se publicó en este siglo. W. Scott añoraba el pasado y el mundo heroico del ayer:

«Scott welcomed civilization, but he also sighed after

the old kind of individual heroic action. Scott's theme is a modification of that of Cervantes, and, specifically, **Redgauntlet** is Scott's **D. Quixote** (21).

Redgauntlet (1824), que por cierto es la última novela de altura de SCOTT, es un poco de todo. Hay recuerdos personales, relación a estratos políticos-religiosos...

Otro gigante de la novela decimonónica es Charles Dickens (1812-1870). Su abundante y prolífica producción ofrece ciertos elementos que nos hacen pensar en una relación con el **Quixote**. **The Posthumous Papers of the Pickwick Club** (1836-1837) es la obra que encierra algunas posibles semejanzas con el **Quixote**. Los personajes más entrañables de la novela, Mr. Pickwick y Sam Weller, reflejan el compañerismo, avenencia y unión que existe entre Don Quixote y Sancho. De la importancia de las influencias y paralelismos entre Cervantes y Dickens son testimonio la notable cuantía de estudios críticos y las inquietudes y aspiraciones que muestran sus obras. De entre estos estudios críticos queremos destacar los siguientes: H. WAGNER, *Zur Frage der Erzähleinschübe in Don Quijote und in den Pickwick Papers*; S. H. GALE, *Cervantes' Influence on Dickens, with Comparative Emphasis on Don Quijote and Pickwick Papers*; A. WELSH, *Waverly, Pickwick, and Don Quixote*; H. S. ASHBEE, *Don Quixote and Pickwick*.

Fueron los estudios críticos la novedad más resaltable en las investigaciones del siglo XIX respecto a la obra del **Quixote**. Y lo más interesante es que fueron precisamente los grandes críticos de la época los que también se ocuparon de esta novela tan española como universal. Sus trabajos e investigaciones no tuvieron como tema central o título al **Quixote**, pero sí hacen referencia a él. Entre estos críticos podemos citar a W. HAZLITT, *Standard Novels and Romances* (1818), y a S. T. COLERIDGE, *Lecture 8* (1818). Reseñamos un ensayo de Sir Walter Scott, que al menos ofrece cierto interés, *Essays on Chivalry, Romance* (1818).

En el siglo XX, esta presencia del **Quixote** no sólo continúa, sino que aumenta. Al menos desde la perspectiva de estudios críticos y literarios, hemos de decir que el **Quixote** sigue manteniendo un lugar preeminente dentro del amplio y variado espectro que presentan la crítica moderna y la literatura inglesa de nuestro siglo. No son infrecuentes las referencias directas al mismo. Para ello, baste como ejemplo la última novela de GRAHAM GREENE, *Monsignor Quixote* (1982), que no es sino la historia del Padre Quixote, el párroco de la zona del Toboso,

donde ha ejercido su ministerio durante treinta años. El está convencido de ser descendiente directo del famoso caballero andante Don Quixote de la Mancha. Inesperadamente recibe el nombramiento honorífico de «Monseñor». Su obispo no recibe con agrado la noticia y duda en comunicársela. «Father Quixote» sólo quiere recibir permiso para viajar en su «Seat», llamado «Rocinante», durante unas cortas vacaciones. El último alcalde del Toboso, Enrique Zancas, que es comunista, y a quien el Padre Quixote cambiará el nombre por el de Sancho, será su compañero de viaje. Lo mismo que en la novela de Cervantes hacen dos viajes con un intervalo que se toman para descansar en el Toboso. El segundo viaje termina en desgracia con la muerte del Padre Quixote en el monasterio de Osera, de la provincia de Orense. Los paralelos y alusiones al libro de Cervantes son numerosos. Esto no debe sorprender, dada la admiración de Graham Greene por esta obra inmortal (22). El **Quixote** también está presente, aunque sea de forma indirecta, en los personajes y héroes de las novelas de grandes autores del siglo XX, como puede ser el caso de D. H. Lawrence (23).

Después de haber mostrado, creemos que con suficiencia, la importancia, la relación y las influencias del **Quixote** en la génesis y el desarrollo de la novela inglesa, podemos afirmar que esta novela singular tiene el reconocimiento inmemorial de la cultura inglesa por el papel preponderante que ha desempeñado en su historia literaria. El **Quixote**, pues, no es una producción literaria ajena al devenir de las letras inglesas. La literatura inglesa no habría sido la misma sin el **Quixote**.

THE
HISTORY
OF THE
ADVENTURES
OF
JOSEPH ANDREWS,

— And of his FRIEND

Mr. ABRAHAM ADAMS.

Written in Imitation of
The Manner of CERVANTES,
Author of *Don Quixote*.

IN TWO VOLUMES.

VOL. I

LONDON:
Printed for A. MILLAR, over-against
St. Clement's Church, in the Strand.
M,DCC,XLII.

NOTAS

- (1) Conservo la grafía original (x) de esta palabra por ser la misma que se utiliza en inglés; si bien responden a fonemas distintos, por lo que hay diferencias en la pronunciación de este vocablo.
- (2) E. C. RILEY, *Teoría de la novela en Cervantes*, Madrid, Taurus, 1966, página 353.
- (3) Son abundantes los trabajos a este respecto. Entre ellos podemos citar: A. MARASSO, *Cervantes, la invención del Quijote*, Buenos Aires, Instituto Cultural Joaquín V. González, 1937. Contiene un estudio sobre Cervantes y Virgilio; A. G. RICHARDS, *The Aeneid and the Quixote: Artistic Parody and Ideological Affinity*, tesis inédita, Ohio State University, 1973; R. SCHEVILL, «Ovid and the Renaissance in Spain», en *University of California Publication in Modern Philology*, vol. 4, 1913, págs. 140-142, 153-155, 174-198.
- (4) Cfr. G. M. TREVELYAN, *A Shortened History of England* (Harmondsworth: Penguin, rpt., 1978), pág. 259.
- (5) G. SAMPSON, *Historia de la literatura inglesa*, Madrid, Ediciones Pegaso, 1953, pág. 222.
- (6) Cfr. *Shakespeare Quarterly*, 1, (1948), págs. 22-25. También queremos mencionar los estudios de B. VERBITSKY, *Hamlet y D. Quijote*, ensayo, Buenos Aires, Ed. Jancana, 1964) y de L. G. CROCKER, «Hamlet, Don Quijote, La Vida es Sueño, the Quest for Values», en *PMLA*, 69, 1954, págs. 278-313.
- (7) Cfr. M. C. BRADBROOD, *Shakespeare and Elizabethan Poetry*, Cambridge at the University Press, rpt., 1979, pág. 93.
- (8) Cfr. *Allusions to Don Quixote before 1660*, PQ, 20 (1941), págs. 573-586.
- (9) Cfr. J. WILDERS (ed.), *Hudibras*, Oxford at the Clarendon Press, 1967, página 38.
- (10) Cfr. J. WILDERS, op. cit., pág. 53.
- (11) Cfr. J. WILDERS, op. cit., pág. 125.
- (12) Cfr. J. WILDERS, op. cit., Introduction.
- (13) Cfr. A. NAVARRO GONZALEZ, *Robinson y D. Quijote*, Madrid: Ate-neo, 1962.
- (14) Cfr. D. DAICHES, *A Critical History of English Literature*, London: Secker and Warburg, 1969, vol. 3, págs. 714-715.
- (15) Cfr. R.P.C. MUTTER (ed.), *The History of Tom Jones*, Harmondsworth: Penguin, rpt., 1982, pág. 325. Si bien con el nombre que aparece es el de Quevedo.
- (16) Cfr. G. BUCK, «Written in Imitation of the Manner of Cervantes», en *Germanische-Romanische Monatsschrift*, 1-3, 1941, págs. 53-61; A. A. PARKER, «Fielding and the Structure of Don Quixote», *BHS*, 33, 1956, páginas 1-16; A. ELISTRATON, «H. Fielding y el Quijote», en *CLM*, páginas 117-140; A. R. PERURER, *Fielding and Cervantes, the Contribution of Don Quixote to Joseph Andrews and Tom Jones*, tesis inédita, University of Colorado, 1965; E. PONS, «Fielding, Swift et Cervantes», en *Studia Neophilologica*, 15, 1943, págs. 305-333.

- (17) D. SAMPSON, op. cit., vol. I, pág. 651.
- (18) D. DAICHES, op. cit., vol. III, págs. 729-730.
- (19) A. C. BAUGH (ed.), *A Literary History of England*, London and Henley: Routledge and Kegan Paul, rpt., 1980, vol. III, pág. 1023.
- (20) G. PETRIE (ed.), *A Sentimental Journey through France and Italy*, Harmondsworth: Penguin, rpt., 1967, Introduction, pág. 7.
- (21) D. DAICHES, op. cit., vol. III, pág. 836.
- (22) Cfr. L. DURAN, «On the Road with Graham Greene's Monsignor Quixote», en *Anglo-American Studies*, vol. IV, núm. 2, November 1984, página 223.
- (23) Cfr. Th. GREENE, «Lawrence and the Quixotic Hero», en *Sewanee Review*, 59, 1951, págs. 559-573.